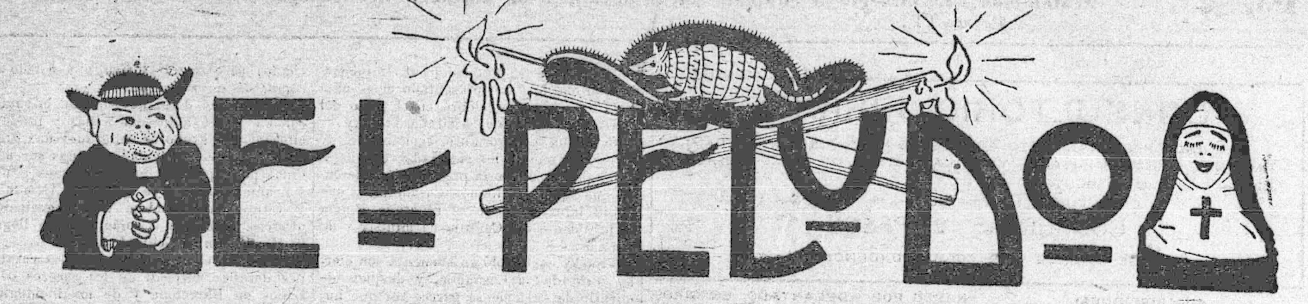


BI-SEMANARIO SATIRICO ANTI-CLERICAL ILUSTRADO

Año III — Buenos Aires, Septiembre 9 de 1922 — Núm. 77

DIRECTOR
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

SALE DE LA CUEVA
Los días martes y sábados, 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

Redacción y Administración
Calle DEAN FUNES 1692
Buenos Aires

EL PELUDO, SALE LOS MARTES Y SABADOS



En lo que quisieran convertir los papas a la Trinidad Cristiana

CONSULTORIO JURIDICO

ATENDIDO PERSONALMENTE POR JULIO J. CENTENARI. — TRAMITACIONES CIVILES, MILITARES Y DE LA JUSTICIA DE PAZ. — DESALOJOS. — DIVORCIO ABSOLUTO.

DEAN FUNES 1692. — De 14 a 18 — BUENOS AIRES

CONSULTAS 2 PESOS

SE ATIENDE POR CORRESPONDENCIA

SUSCRIPCIONES:

TRIMESTRE . . . . $ 3.00
SEMESTRE . . . . " 6.00
AÑO . . . . " 12.00

LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES No. 1692 BUENOS AIRES.

VIDA

José Betachini, recibí el giro. Todo bien, gracias. Es necesario compañero que se sacrifique, se lo pido en nombre del ideal que sostenemos, pues son contados los compañeros como Vd.

Domingo Bosco $ 20 — Domingo Cabrera $ 3.12. — Pascual Noce paga todo hasta el número 72, recibí $ 3 de la suscripción de Wenceslao Barch. — Pascual Maceira $ 1.50. — Antonio Barro, recibí $ 5, el estafador y ladrón de Antonio Rodríguez de la calle Mitre 1352 en San Juan no le mando más PELUDOS por haberme estafado. — Emilio Cuervo $ 7.

DONACIONES

Inocencio Ballo dona $ 0.50. — José Bello dona $ 2. — Domingo Bosco, dona $ 1.28, tenga cuidado con la Virgen de Luján. Donación de Pedro Surmendia $ 0.50. V. Aguirre, dona $ 0.50, agradecidos.

Manuel Múñoz, dona $ 0.50, para comprar un puñal estilo Artal y clavárselo al frailón Maura.

El patrón del diario "La Santísima Reforma" Victoria (Entre Rios)

¡Grandisimo brigante, salud!

¡Qué hay, que le pasa al muy cochino cerdo Director de la Santisima La Reforma que pregunta como un loco en su leproso pasquin si EL PELUDO tiene patente de cloaca!

Pero ¿es posible, pedazo de hombre grande, que seas tan manfloron?

¿Te dá vergüenza lo que se dice en EL PELUDO y no te dá vergüenza cuando te emborrachas en hacer lo que hacen los canes?

Pero no, posiblemente la naturaleza por equivocación te ha cambiado los órganos y es por eso que aceptando las chismografias de tu mujer que despúes de haberla calentado el padre cura te llene la cabeza de sandeces para quedar bien con el pater, diciéndote que EL PELUDO es un bicho muy peludo y sucio, pero nada te dice del peludo que tiene el fraile y que cada vez que va a misa pasan a la sacristia y allí le enseña el animal.

¿Por qué lees mi semanario, si yo lo escribo para los varones y no para las niñas como tú?

Anda infeliz, continúa poniéndole colorotes y polvos a tus lectoras y lectores del invertido diario que diriges, mírate tu angelical carita de hemafrodita y deja el vicio de caminar en cuatro patas como acostumbras hacerlo cuando el cura te precisa y te coloca la vela para alumbrarse el camino y vé de cambiar las polleras que llevas por un par de pantalones como los que los lleva bien puestos...

Julio J. Centenari, Director del Peludo

Dedicado al director del diario invertido "La Reforma" de Victoria (Entre Rios) Alberico Seghese

Tamborileros de las causas innobles. Pregoneros indecentes de las mentiras burguesas. Cagatintas detestables.

Sus puercas plumas mercenarias, templadas en la calumnia, en la bajeza, en las rastreras alabanzas, se ofrecen al mejor postor.

Las voces desgarradoras de los oprimidos, las quejas y los gemidos de las víctimas de las injusticias de clases no hallan eco en sus conciencias. Nada les conmueve.

Su más honda preocupación es conservar la plaza, y ladrar de continuo contra la labor sana y redentora de los que anhelan un destino mejor para la especie.

Por la plata baila el mono, y por la plata escriben ellos.

El brillo y el fausto del festín mundanal de los ricos, los atrae como los faroles callejeros a esos insectos cascarudos que se crían bajo el estiercol del ganado.

Emilio Pirovano.

DE LA RUSIA BOLCHEVIQUE

Aventuras de Casanella

Por noticias recibidas de Rusia se saben de una de las figuras más interesantes de las que intervinieron en el atentado de que fué víctima el presidente del Consejo de ministros de España D. Eduardo Dato.

Se trata de Ramón Casanella, a quien la policía, después de seguir la pista durante varios meses en España no pudo detener, lo que le permitió pasar la frontera, a causa de lo cual le fué posible trasladarse a Rusia, escapando a la acción de las autoridades españolas.

Parece que Casanella llegó a Moscú en los últimos meses del año 1921, yendo a parar en la misma casa en que vivían algunos españoles emigrados, en su mayoría catalanes, con los cuales había sostenido correspondencia desde España, y más tarde desde Francia, y que fueron los que le aconsejaron que se fuese allí.

Entre los emigrados de Moscú, la hazaña de Casanella, que daba a éste entre los elementos revolucionarios un gran relieve, proporcionó al personaje cierta notoriedad, que trascendió a las esferas oficiales revolucionarias.

Una tarde en que Trotzky asistía a la visita de uno de los establecimientos militares, los emigrados españoles hablaron a los oficiales de Estado Mayor del ministro bolchevique del propósito que tenía un compañero suyo de ofrecer sus servicios al Gobierno revolucionario.

Notificada la pretensión al ministro, mandó que le fuese presentado el español y la entrevista se celebró en el patio del cuartel o fábrica que visitaba Trotsky.

Casanella avanzó ante el ministro de Guerra, y uno de los emigrados españoles que habla ruso hizo la presentación diciendo que aquél era Ramón Casanella, y que había intervenido en el atentado contra el presidente del Consejo de ministros de España.

Trotsky contempló un momento con cierta curiosidad a Casanella, y después de mirarlo detenidamente parece ser que hubo de preguntarle.

—¿Tú guiabas la motocicleta o fuistes autor de una manera más directa?

El ministro le hablaba en español defectuoso, pero lo bastante claro para que los que rodeaban a Casanella lo entendiesen.

Parece que Casanella, o turbado por el aparato militar que le rodeaba o porque no entendiese bien alguna de las frases del ministro, tuvo un momento de vacilación.

Entonces uno de los emigrados hubo de aclarar la frase de Trotzky, diciendo a Casanella:

—Te pregunta Trotsky que si guiabas o si disparaste.

Casanella contestó rotunda y serenamente:

—Las dos cosas.

Trotsky volvió a contemplar al muchacho y le preguntó de nuevo:

—¿A qué piensas dedicarte en Rusia?

Soy un buen mecánico; mi esfuerzo y mi trabajo los pongo, desde que he pisado esta tierra, al servicio de unos hombres que dirigen este movimiento tan lleno de generosidades y de humanidad.

—¿Quieres servir en el ejército?

—Ese sería mi deseo, aunque se me alcanza que habría de tropezar con la gravísima dificultad de mi desconocimiento del idioma.

—Si tuvieras fuerza de voluntad para someterte a los libros durante un breve período de tiempo, venceríamos ese obstáculo y podrías prestar valiosos servicios a la causa de la revolución.

Casanella asintió, y unos días después ingresaba, por orden de Trotsky, en una escuela militar, donde permaneció cuatro meses, pasados los cuales fué dado de alta y enviado a un regimiento de guarnición en las proximidades de la frontera polaca.

Un mes más tarde, con ocasión de un viaje hecho por Trotsky para revisar las divisiones a que pertenecía y en las que Casanella prestaba servicio, le preguntó si estaba contento.

Casanella contestó que sí; pero que si se le permitiera él desearía ser aviador, pues sus conocimientos mecánicos le habrían de permitir servir con mayor eficacia en aquella arma de combate aéreo que en un regimiento de línea.

—Serás aviador, pues ya sé por los antecedentes que me han dado de tí que eres un buen oficial y que, en efecto, en la mecánica puedes desenvolver tus aptitudes con su mayor eficacia para la causa de la revolución.

Días después Casanella con su uniforme de oficial del ejército rojo, llegó a Moscú, presentándose en la casa donde se alojan algunos de los emigrados catalanes.

Permaneció en la Escuela de Aviación de Moscú veintidos días, pasados los cuales se presentó al Ministro de la Guerra con el certificado de aptitud del coronel gefe, y el ministro hubo de decirle que permaneciese en Moscú unos días, y que ya le daría destino.

Casañella permaneció ese tiempo entre sus compatriotas, y, según cuentan ellos a la persona que envía estas noticias siente un fervoroso entusiasmo por la aviación, y se cree en condiciones para poder realizar grandes cosas. Recibía Casanella de España noticias con relativa frecuencia, y sabía que Luis Nicolau estaba en Alemania y en diversas ocasiones parece que le indicaron la conveniencia de que se trasladase a Rusia.

Nicolau contestaba en todas las cartas que si hubiese estado solo se habría marchado; pero que le dificultaba mucho la compañía de su mujer.

Cuando fué detenido Nicolau, lo supieron en Moscú a los cinco días y produjo ello entre el grupo de emigrados una gran emoción, pues ya tenían tomadas sus medidas para que éste hubiera pasado a Rusia, aún dejando a su mujer en Alemania, y estaba tramitándose una negociación oficiosa para que Nicolau pudiese llegar a Moscú sin dificultad alguna.

Casanella contó a los emigrados catalanes detalles curiosos de los sucesos ocurridos en Barcelona y de los incidentes desarrollados y provocados por los elementos a quienes combatía el gobernador, con el fin de tomar venganza de éste.

Uno de ellos, que la persona que envía estos datos reputa el más interesante, es el acto de audacia de un sindicalista catalán que, vestido con el uniforme de capitán del Ejército, pidió una audiencia al general Martínez Anido con el propósito de vengarse de las persecuciones de que eran objeto sus compañeros.

Parece que el supuesto oficial llegó a ser introducido en el despacho del gobernador de Barcelona, sin ofrecer sospechas a nadie. El general estaba en aquellos momentos ocupado, y mandó al general Arlegui para que indicase al oficial que le esperaba que habría de tardar unos momentos, pues estaba celebrando una conferencia interesante.

Al salir Arlengui, no iba solo: le acompañaban dos jefes de la Policía de su absoluta confianza, y uno de ellos conoció al obrero disfrazado de oficial.

La escena que se desarrollara en el despacho del general Martínez Anido es cosa que, según Casanella permanece en el más absoluto misterio. Lo que es un hecho indudable es que el supuesto oficial no ingresó en ningún establecimiento penitenciario de Barcelona ni ha vuelto nadie a saber de él.

En los primeros días de marzo Casanella recibió la orden de destino y los pasaportes, y se le envió a la escuadrilla de aviación de Sebastopol, donde permanece en la actualidad prestando servicio.

PARA PENSAR

Dedico estas prosas
de mi santa rebeldía
a los clérigos con sotana
hipócritas, farsantes, escribas.

Con mi hacha y mandoble
parto, fulmino y arrojo al abismo
a cuantos frailes, obispos y papas
por infames, perjuros y chauvinistas.

Réptiles, lepras, escorias, inmunda
que falsea, traiciona, y engañas
a tu contacto enlodas y corrompes
valiéndote de tus ruines mañas.

A los infiernos con la recua de frailes
dejad libre la conciencia sana,
apartados del camino inmunda escoria
que pasan las generaciones del mañana.

El tranquilo

Necochea Agosto 1922.

(Luis Bianchi)

CASO FECUNDO DE IMBECILIDAD

Antonio Carabela, es un hombre que por desgracia de la humanidad ha nacido imbécil, es un obrero mancarrón de la fábrica de Mondo y Ferri, que ha tenido la suerte de encontrar en el sobre $ 17.50 de más al pagársele la quincena de cincha, pero que dándosela de honrado corrió cual villano a entregársela al hermano del patrón y éste a su vez al capitalista, los que soltaron una sonora carcajada por la honradez del bellaco Antonio.

Como gratificación le dieron un peso que el zángano recibió contento. Mientras al otro día le roba del bolsillo del saco de un compañero la merienda que llevaba.

Es un protegido de San Antonio.

AVISO

DROGUERIAS

Vendo 600 kilos de Manzanilla. — Dirigirse a Mauricio Vicario, Pellegrini 842, Pehuajó (F.C.O.).

La explosión

Aquel tranvía, en la esquina donde solía detenerse algunos minutos antes de seguir su recorrido habitual hacia las afueras de la ciudad, fué asaltado a tropel por un grupo de hombres y mujeres que sentían dolorosa inquietud por llegar cuanto antes a sus hogares.

Ocupados los asientos, llenóse de gente el pasillo y las plataformas, empezando los rezagados por colgarse de todas partes, incluso de las ventanillas, a riesgo de exponer, más de uno, su vida en el trayecto.

Con el aspecto de un extraño racimo humano, púsose en marcha el tranvía.

Isaías, apretado, convertido en sardina envasada en la plataforma trasera, sin poderse mover, al notar la estupida insistencia de un inspector tranviario que pretendía abrirse paso entre el público abigarrado, para incitar al guarda a realizar la cobranza del pasage, hizo contra este individuo consideraciones acres.

El público reaccionó contra el lacayo torpe de la empresa, quien optó por meterse en el interior del tranvía, lívido y mudo.

Durante el camino comentaban los pasageros la noticia aparecida en los diarios de la tarde, la explosión de una fábrica de pólvora situada a pocos pasos de un barrio obrero. El siniestro había ocasionado numerosos muertos y heridos, y daños materiales de importancia en las casas vecinas a la fábrica.

En la plataforma trasera un mocetón rubio y fornido describía, haciendo crispar los nervios de sus oyentes, escenas horrorosas que minutos antes un amigo le relatara por teléfono.

Marcábase en los rostros de los pasageros una impresión de inquietud y de angustia, motivada por el deseo de comprobar si alguno de sus deudos había resultado víctima en la catástrofe, aún cuando no fuese obrero de la fábrica.

Isaías, pensando en sus hijos, escuchaba los relatos sin proferir palabra.

La fábrica de pólvora pertenecía a un millonario, socio de una firma comercial muy conocida en las esferas bursátiles, que tenía al frente de ella, en calidad de técnicos y oficiando de propietarios a dos fieles testaferros. Estos sugetos, que en el instante de la explosión se encontraban ausentes de la fábrica, estaban obligados a responder ante la justicia de las demandas legales que tuviesen origen en posibles accidentes del trabajo.

Las autoridades comunales, dado que el funcionamiento de la fábrica constituía solamente un peligro para los habitantes de un barrio obrero, lo toleraban aviesamente. Además el capitalista, por medio de sus testaferros, de vez en cuando solía hacer llegar cierta suma de dinero al inspector municipal de la sección con el fin de asegurarse su silencio.

El mocetón rubio y fornido reveló al público de la plataforma que la fábrica había sido instalada para falsificar marcas de pólvoras afamadas.

Prueba de ello eran las numerosas etiquetas de estas pólvoras que un vecino perspicaz del barrio recogió, después de la explosión, en una calle.

Hacíase la noche. Al llegar el tranvía al barrio afectado por el siniestro, le abandonaron de prisa y en desorden los pasajeros.

Isaías se internó en una callejuela oscura, "estrecha como manga de saco", al decir de un maestro de escuela conocido suyo, y corrió a su domicilio.

Al saber que los suyos estaban sanos y salvos, serenóse un tanto, y se hizo luego relatar detalladamente lo sucedido.

Llegado el momento de cenar probó con desgano algunos alimentos.

Un rato después salía a la callejuela oscura,y tomaba la dirección de la fá fábrica volada.

Juntóse en el camino a un vecino del barrio, conocido suyo, que fué uno de los primeros en aproximarse al lugar del siniestro y prestar auxilio a los heridos.

Este hombre describió a Isaías el cuadro espantoso que le tocó presenciar. Temblándole la voz, contó que una obrerita de alegre rostro amable y cuerpo ágil, que solía pasar, los días de trabajo, todas las mañanas por la vereda de su casa, la explosión le tronchó la cabeza, la que él, con horror, encontró ensangrentada en el cerco espinoso del terreno de la fábrica.

Mientras caminaban, hizo narraciones espeluznantes el vecino.

Una mujer, que se hallaba en estado avanzado de preñez, al ser retirada de los escombros, cayósele el feto. Otra, madre de dos hijos que agonizaba dando gritos desgarradores de dolor, las ropas hechas girones humeantes, con las manos destrozadas y la cara cubierta de heridas, abrazábase a ellas en un furioso arrebato de desesperación.

Una muchacha, como en una visión dantesca, desnuda, el cuerpo rojo, sin piel, calva y sin cejas, clamaba, suplicaba que la mataran de un tiro de revólver, que la libraban de su atroz suplicio.

Las Ambulancias de la Asistencia Pública llegaron con retraso injustificable.

Un piquete de bomberos apareció cuando ya las ambulancias iban de regreso al centro de la ciudad, llevándose los heridos. Removiendo los escombros retiraron los bomberos cadáveres mutilados y carbonizados que arrojaron encima de su camión automóvil.

Isaías oyó gritos y llantos en dos o tres casas del camino. Comprendió que esos serían lugares afectados íntimamente por la tragedia.

Al llegar al cerco espinoso del terreno de la fábrica, sentíase un fuerte olor desagradable a pólvora quemada, a incendio recién apagado.

En la calle terminal del barrio, lindera al cerco espinoso, movíase una masa compacta de público que hacía comentarios acerca de la catástrofe ocurrida. Un grupo de agentes y de bomberos, sentados bajo un árbol custodiaban los escombros de la fábrica.

Isaías y el vecino permanecieron allí largo rato, en que este último siguió narrando lo que presenciara en la tarde.

Al emprender la retirada hacia sus domicilios, Isaías culpaba al millonario, patrón enmascarado de la fábrica de ser el responsable del trágico suceso de ese día. Decíase, indignado, con teniendo su furor ¿por qué estos atentados de los capitalistas no levantaban protestas enérgicas en ese público o esa mayoría incolora y despreciable, que se hace cruces y pone el grito en el cielo cuando estalla un petardo, por lo común inofensivo en la ventana o la puerta de algún explotador recalcitrante?

El vecino que le acompañaba, hablaba, temblándole la voz, de la obrerita de alegre rostro amable y cuerpo ágil, cuya cabeza había descubierto ensangrentada en el cerco espinoso de la fábrica...

Emilio Pirovano.



—Sí, nenitos queridos: todos los centavitos que la mamita os dá, debéis traérmelos para las almas del purgatorio.

—¿Y qué comen, reverendo, las almas?

¡Esto lo sabréis mas tarde... cuando seréis muertos!



Pantomimas

Noche lluviosa y glacial...
sopla un viento ahuracanadó
que al rozar en el tejado
produce un ruido infernal.

Las calles plenas de fango
no se puede transitar
y de vecino lugar
oigo las notas de un tango.

Estoy solo y el desgano
empieza por inundarme
¿qué debo hacer? ¿acostarme?
¡Es demasiado temprano!

Y... tras de un breve estornudo
me empiezo por decidir
a meditar y escribir
para mi amigo "El Peludo".

Quiero por mucho que llueva
y bramen los elementos
enviarle mis pensamientos
antes que deje la cueva.

¡Hay tanto que ventilar
de la vida zarateña
que en forma amena y risueña
procuraré zarandear

Aquí también Fray Andrea
con su manía apostólica,
fundó la "Liga Católica"
con gente de su ralea.

La forman viejos "vichocos"
cuatro o cinco papanatas
y unas cuantas beatas
con ocho "tilingos" locos.

Y para darle más brillo
le prestan su gran saber
la ñata de Recamier
y la madura Cluquillo.

Cuánto las quiere y aprecia
el cuervito con sotana
pues de tarde y de mañana
nunca salen de la Iglesia.

Deben tener mucha "sal"
para el filo y soborno
lo mismo el padre Bochorno
que el "gran Doctor" parroquial.

En una función de gala
realizada en días pasados,
andaban los tonsurados
— según dicen — con la mala.

Todos querían dirigir,
y todos querían mandar
y uno acabó por ladrar
y otro empezó por reir.

Y hay quien destaca también
su esquelética figura
al aspirar a ser cura
cuando el padre fué cafien.

Ya ves querido "Peludo"
Como anda la cosa aquí,
en Zárate es todo así
Farsa cruel; "Ley del embudo"...

¡No te rías!... Hay personas
que viven al dogma atados
como hay muchas solteronas
por todos desahuciadas.

¡No te rías!... "Peludito"!
de esta gran calamidad
que asola y mata en verdad
a más de un corazoncito...

No te rías ¡por favor!
"Peludito" de mi alma,
pues todos pierden la calma
por los chanchullos de amor...

"Peludito" no te rías...
si te cuento lo que es cierto
que la Iglesia es un concierto
de virgencitas Marías.

Aguijón.

La fortuna es una rueda que aplasta a lo bueno y encumbra a lo malvado.

M. Nordau.

La Naturaleza no hace lo nuevo sinó con lo viejo siempre destruye para crear, hace salir la vida de la muerte y necesita matar, lo que es para dar vida a lo que será.

E. Reclús.



A los futuros candidatos al suicidio

A vosotros que en el paroxismo de la desesperación recurrís al veneno mortal, al plomo, o a las ruedas de una locomotora, os toca leer estas líneas para así hacer algo útil alguna vez en la vida.

Veamos cuales son las causas de vuestra decisión suprema.

En uno de los casos, veo al jovencito locamente enamorado, que creyendo haber encontrado su ideal en una amiguita olvinado por la amada a instancias de los padres de esta a causa de la diferente posición social de ambas familias. ¿Vas por eso a tronchar tu vida en flor, muchacho? Sería estúpido.

La causa de tu desgracia depende, única y exclusivamente, de los privilegios malditos; en vez de destrozarte el cráneo, emplea todas tus energías en combatir esos privilegios; en destruir el tinglado político actual, para así crear una sociedad mejor, basada en el trabajo y el amor y una igualdad perfecta entre los séres.

Otro de los casos, es el del obrero padre, que no contento el "amo" en chuparle la sangre en una abrumadora jornada de trabajo, se cree también en el derecho de poner los ojos en la compañera de su "esclavo". Enterado éste opta por matar la adúltera y matarse él después. ¿Dime compañero, no será mejor sacarle el corazón al burgués, (si es que lo tiene) y hecharlo a los perros? No te parece inhumano privar a tus hijos del cariño y amor de la madre, dejándolos desamparados, sin tener quien los guíe, expuestos a ser más desgraciados que tú? Vive, compañero, vive, y que esa falta que cometió tu compañera sirva para avivar aún más la rebeldía que debe haber en cada pecho proletario que como tú se ve, deshonrado y hambriento.

Otro de los casos y este es el más ridículo, es el del hombre que buscando fortuna en el juego o por satisfacer su espíritu inquieto buscando una emoción fuerte, pierde una suma de dinero; y no pudiéndola hacer efectiva, se quita la vida por no poderla sobrellevar... Habrá mayor ridiculez.

Acaso esos señores que comercian con tus brazos y tu cerebro, no están siempre metidos en algunas quiebras, faltando a compromisos que tu dirás de honor, aunque para ellos el único honor es la moneda; estafándote muchas veces el jornal que te ha costado sudores de sangre. ¿Dime? No ves con que audacia se escurren por la red judicial, sonrientes, satisfechos de ser primeras partes en la comedia bufa de la vida

Y tu, pobre comparsa, esclavo del trabajo y del honor ,observando escrupulosa honradez, y siendo sin embargo un perfecto zonzo, a tí, a quien no te falta valor para sacarte la vida aunque te falta para sobrellevarla, por tus hijos hambrientos, por tus padres tirados al arroyo por no poderlos esplotar más, por tu dignidad de macho ya que tienes el mismo derecho que todas las criaturas, guarda tu arma y empléala únicamente el día que nos pongamos frente a frente, a conseguir lo que por ley natural nos pertenece.

Las conquistas del capital se han precedido siempre unas tras otras; intentemos nosotros esta que es la más noble de todas ya que lleva por emblema, trabajo, libertad y amor.

Proletarios, hermanos aunemos fuerzas y marchemos juntos hacia la revolución social.

Arturo Alonso.

Rosario, agosto 1922.

La Hermanita

Dos hermanas de la caridad han subido al tramvía y nosotros nos hemos puesto a observarlas. Una de ellas era joven, bonita, encantadora. Había en sus ojos una expresión de bondad, una dulcedumbre en su boca chiquita, una frescura en su piel cubierta de esa pelusilla de fruta en sazón...

Y ha sido que las hermanitas se han puesto a hablar. La joven, la bonita, mostraba la falta de un diente... Pero ¿qué le puede importar a una hermanita esa pequeña mutilación? Una monjita está al margen de la vida. Y, sin embargo la monjita, al darse cuenta de que era observada, ha cerrado los labios, y se puso colorada.

Y hemos sonreído. La mujer es mujer siempre. Herida de muerte, como aquella de que nos habla Anatole France, mojará el dedo en su sangre para pintarse un poco los labios empalidecidos de frío. Las hijas de Eva, son y serán siempre sacerdotisas de la belleza.

Feliz será aquel cuya elección será ratificada por todas las gentes honradas.

El Canillita

Es un dolor su vida. Deambula su miseria en el arroyo; grita a todos sus hambres y en el pregón de los matutinos hay algo de martirio y somnolencia. Su voz quiere ser cariciosa, dulce, confiada; intenta penetrar en el alma indiferente del viandante, como diciéndole:

—Mira, colega de la vida, no pases así tan despegado de mí, que nada te hice. Yo, que soy mensajero de la voz de los hombres, me adelanto a tí y mientras duermes reposado en el muelle colchón tibio y limpio de tu hogar, corro a proveerme de la prensa para que después que hayas desayunado, puedas tener ante los ojos las ideas de los que menos egoistas que tú, dieron al papel todo cuanto tú no pudiste o no quisiste.

Ya ves; he de saltar, correr, gritar, sufrir el frío de las heladas noches, el calor sofocante de la canícula. Debo pelearme con el agente estúpido, con el señorón iracundo. Sorteo el peligro que me amenaza el auto, el desaliento del hambre, la inclemencia de los tiempos. Y siempre, contra todo esto, grito, corro, salto y en el pregón de mis dolencias te anuncio que yo, una cosa tan insignificante, tan poca cosa al parecer, llevo hasta tí la hoja que ha de darte el consuelo espiritual.

Y allá va, como una maldición de los hombres, el niño haraposo y descalzo, persiguiendo al viandante somnoliento para que lea y reafirme su conciencia.

Un canillita rebelde.

El préstamo a Dios

El soviet ha decretado la requisición de todas las joyas eclesiásticas existentes en Rusia. Concierne el decreto a todas las iglesias y monasterios de todos los credos. Las joyas se venderán en el extranjero—probablemente en Norte América — para con los fondos que de la venta se obtenga, combatir el hambre. No es calculable el valor artístico de los candelabros de oro y plata que en basílicas y sinagogas hay en abundancia. Las estátuas cubiertas de oro y pedrerías, los cálices y las bandejas de metal precioso, las piedras prolijamente talladas y de raro valor, pueden ascender en una venta escrupulosa, al precio de centenares de millones de dólares. Cuatro grandes monasterios, 800 monasterios menores, 60.000 iglesias de ritos cristianos ortodoxo, por lo menos y 2.000 sinagogas deberán sacrificar sus riquezas. Cada templo, además de costosa pasamanería — escribe un corresponsal — posee servicios de comunión de oro y plata, crucifijos también de oro y plata, con incrustaciones de diamantes, y valiosos relicarios de oro y plata. Relicarios de plata hay en las iglesias más pobres; su peso varía entre 350 y 500 libras; cada iglesia tiene cuando menos, hasta 10 relicarios. La requisición, a estar a cálculos globales, montarán 1.500 millones de dólares.

El monasterio de Sergicasky, cerca de Moscú, es el que mayores tesoros acumula .Todos los monasterios guardan miles de libras de oro y plata.

El decreto del soviet no es de índole revolucionaria. Tiene origen en el hambre; y el hambre sin ser revolucionaria, desconoce toda ley y aún las costumbres. Va para 4 años que el soviet gobierna en Rusia y las iglesias de rito alguno no habían sido hasta acá estorbadas en sus funciones religiosas, no se las había despojado de sus riquezas e instrumentos de culto, aunque a los particulares sí quitaba el soviet todo objeto de valor que pudiera significar un capital o tuviera efecto semejante. El hambre azota a Rusia mortalmente; hasta la fertilísima región de Crimea la padece ahora: bien están los socorros y el mundo agradece a los que lo llevan y aplican; pero Nansen ha dicho ya que se salvara la menor parte de Rusia; y esta es una culpa con que ha de cargar, no solamente el soviet, sino toda Europa, en primer término Francia, que, obstinada en rendir al soviet, bloqueaba por hambre al pueblo ruso mientras comenzaba su agonía revolucionaria y pandémica.

En la historia de Rusia hay repetidos ejemplos de haberse secuestrado las riquezas de los templos en épocas de crisis social y económica. En 1171 el príncipe Bogolabsky, cuando se apoderó de Kief, despojó a las iglesias para mantener a su ejército, que empezaba a sufrir hambre. En 1203 Rusik Rostislivovich hizo lo propio.

Con ocasión de la guerra de Suecia, ordenó Pedro el Grande, que las campanas de las iglesias fuesen fundidas para fabricar cañones.

El arzobispo de Norgarael, aprueba al soviet por ese decreto y ha escrito en el "Pravda", diario bolshevique; el sacrificio de sus joyas, es un préstamo que la iglesia rusa hace a Dios; será cobrado en el cielo. Cita el envangelio, donde toda lección es de humildad, de desprendimiento y de pobreza voluntaria, y añade: "Sería vergüenza usar ahora oro y diamantes cuando cada joya no solo enjugará una lágrima de la humanidad doliente, sino que salvará la vida de criaturas de Dios".

El balance de la Biblia

Fragmentos del libro de Luis Jacolliot, intitulado "La Biblia" en la India —Vida de Jeseus Christna.

Casamiento de los sacerdotes — Defectos que apartan del sacerdocio.

Levítico, capítulo XXI:

"El sacerdote tomará por mujer a una virgen. No se casará con mujer viuda, o mujer que haya sido repudiada o deshonrada, o que sea infame, sino que tomará una mujer de su tribu.

No mezclarás la sangre de su raza con una persona del bajo pueblo, porque es el Señor quien lo santifica. El Señor dijo aun a Moisés:

—Digas aun a Aarón: Si un hombre de entre las familias de tu raza tiene alguna mancha en el cuerpo, no ofrecerá el sacrificio a Dios.

Y no se aproximará al ministerio de su altar si es ciego, cojo, si tiene la nariz demasiado pequeña o demasiado grande o torcida.

Si tiene la mano o el pie estropeados.

Si es jorobado, si es legañoso, si tiene una tara en un ojo, si constantemente está atacado de sarna esparcida por el cuerpo, o una hernia.

Todo hombre de la raza del sacerdote Aarón que tenga una mancha, no ofrecerá víctimas al señor ni panes consagrados. No obstante podrá comer los panes que son ofrecidos en el santuario.

Pero de tal manera, que no entrará dentro del velo y no se acercará al altar, porque tiene una mancha y no debe manchar mi santuario. Soy el señor que lo santifica...

La sacrosanta ciencia, dimana de la conciencia.

No hay verdadero amor, si él no está envuelto en estos ideales.

Enseñad a los niños por medio de la práctica y veréis con que facilidad aprenden.

PARA LOS ESPIRITISTAS, ANARQUISTAS Y SINDICALISTAS

Están en el deber de buscar de hacer un solo block de las sociedades y sindicatos existentes, tanto los de una tendencia como de la otra, como llevan un solo fin tanto los espiritistas como los anarquistas y lo mismo los sindicalistas, de sacar la miseria y la injusticia, y dar al pueblo mayor instrucción y más libertad y más pan, que esto es lo principal.

Al mismo tiempo estando unidos, las sociedades pueden llamar al orden a los dirigentes de la sociedad burguesa para que no cometan las atrocidades que han cometido hasta el presente.

Yo no les digo porque no lo sepan que es necesario unirse como verdaderos hermanos sin ningún miramiento ni pretensión de querer ser unos los preferidos y los primeros. Hay que hacer lo que sea necesario y no querer ser más y superiores unos de otros; cuando más, estamos todos a un mismo nivel.

También deberán recordar cuando el masacre de Santa Cruz, si hubiéramos estado unidos, el gobierno no hubiera hecho lo que hizo con esos trabajadores. Si efectivamente eran revoltosos y cometían atropellos y robos, la obligación del gobierno o de los hombres encargados de conservar el orden, era tomarlos prisioneros y entregarlos a los tribunales para que fueran juzgados, y no masacrarlos. ¿Ahora el gobierno se encarga de las viudas y huérfanos? ¿El gobierno habrá averiguado de qué parte estaba la razón? Si hubiésemos estado unidos, le podríamos enjuiciar al actual gobierno y hacerlo renunciar por injusto y atroz, que así no se hace con los hombres ignorantes.

Os saluda un espiritista agrario, lector de "El Peludo".

Antonio Bressan.

Aurora Roja

Bien venida seas con tu sol de rojas refulgencias que en su vientre trae los gestos de ideales sacrosantos de emancipación ¡Aurora luz del paria, Esperanza del caído! Llamas amenazadora sobre la testa de todos los tiranos y los potentados como la luz que irradia majestuosa en el Oriente.

Tú eres el reflejo de la sangre derramada por los mártires a través de los siglos y las edades, en pró de la buena marcha de la historia.

En tí están involucrados todos los gemidos de aquellos que sucumbieron por la causa digna de la verdad de la justicia y del derecho.

¡En el largo trayecto de la historia hay una estela de martirio que te pertenece! ¡Imbécil el que cree que muerto el hombre sucumbe la idea!

¡Contempla el espacio poblado de rojos nubarrones y verás allí escrito el designio de esta sociedad malsana, egoísta, perversa y corrompida!

El parasitismo prendido a la pulpa del paria social, caerá irremisiblemente al anunciar su imperio la Aurora Social.

Llegó la hora de la reparación humana.

Juventud: admiremos el advenimiento de esta aurora que como una guía sublime surge grandiosa en el orbe.

Sucumbir no importa: luchar es nuestro lema: Vencer nuestro designio. De todos y para todos la tierra. Para la humanidad, Pan, Ciencia y Justicia. ¡Guerra a la carroña burguesa!

Rememorando la sangre de los caídos en la brega, empuñemos el arma.

Con la piqueta demoledora esgrimida, gritemos a pleno pulmón: ¡Viva el pendón rojo! ¡Viva la Aurora Roja!

Arturo Barrilito.

El talento no se compra se lo regala la naturaleza a quien se lo sienta por dentro.

Luego entonces; el talento no ha de servir para humillar al sumiso, sino para contribuir a su perfección.

J. Grave.



Resultados maravillosos del honesto gobierno Radical: Entrega de varios millones de pesos en el tenebroso asunto no esclarecido del Petroleo de Comodoro Rivadavia.

El cura de mi pueblo

I

Todas las tardes, cuando el sol se oculta tras los lejanos montes y sus rayos, oblicuamente, parecen arrastrarse como si tuvieran pereza de desaparecer, se ve al cura atravesar las tortuosas callejas del pueblo. Camina con paso cansado. A veces acciona como si estuviera hablando con alguien, otras va con la vista clavada en quién sabe qué lugar, como si estuviera abstraído o como si una idea fija, obsesionante, diera vueltas en su cerebro.

Es un mozo treintón, regordete, bien plantado, de altos hombros y robustos brazos, de rostro abogatado y ojos inquietantes, muy vivos, que bailotean en las órbitas y que cuando miran parecen escrutar o sondear los agenos.

—Buenas tardes, padre.

—Con Dios... hijos...

Y así, a la moza gentil, llena de gracia, que corre presurosa, como una paloma al palomar, buscando el dulce amparo de su nido, después de una jornada de ruda e intensa labor, y así al gallardo mozalbete que con una canción entre los labios va recorriendo con la vista los ranchos con quién sabe qué extraños sueños de amor jugueteándole en la cabeza el cual, como la moza, va en busca del reposo en su hogar y así al anciano que vuelve deseoso de estar entre los suyos, ver sus pequeños retoños y jugar con ellos.

Tiene fama de andariego nuestro cura. Un hombre a quien le gusta perderse en la soledad de los caminos, que se va cuando todos vuelven, que busca las sombras para envolverse en ellas y el aislamiento, como si quisiera empaparse del silencio de esas horas llenas de majestuosidad y belleza que brindan los campos al morir las tardes, mientras allá en el pueblo, los mil y misteriosos ruidos nocturnos ensayan los primeros compases de esa rara sinfonía no descripta en ningún pentagrama, tiene indudablemente que ser un hombre extraño.

Dicen los que le han visto regresar que vuelve generalmente sudoroso y cansado, como si hubiera realizado un enorme derroche de energías, que entonces sus ojos adquieren el extraño brillo de los de los gatos en la obscuridad y que en todo él hay profundas huellas de cansancio, de abandono, de derrota, de anhelo insatisfecho y abandonado por imposible.

Nuesto hombre es joven. Siente en esa hora de quietud el despertar sus instintos de hombre, acicateados con el ansia de vida que palpita en la naturaleza entera; parece que quisiera tomar parte, ser miembro activo de ese drama de amor que vive la tierra cuando el sol se va para volver al día siguiente. Aspira con fruicción, dilatándosele las narices, el aire húmedo y tibio que emanan los caminos y el aroma, fuerte e incitante, que arrojan las gramillas y los pastos, que se desprende de los campos y sube de las sementeras abiertas.

Y piensa. Piensa que él no podrá nunca, porque su apostolado se lo impide, gozar de la vida y del amor con la fruición y la intensidad con que se desarrolla a su lado, con que hasta la tierra misma viva en esa hora de enjendro y de creación. Piensa que su juventud, que su carne, se aviva, se inflama, arde de pasión y deseo y en la impotencia de su voluntad para detener los latidos de su corazón que parece querer escapársele del pecho, como late aceleradamente. Piensa que él no podrá nunca gozar de la sublime ebriedad del beso a plena luz, ni a pleno sol, que la inagotable fuente de ternura, que se desborda, en su interior como un raudal caudaloso, no conocerá jamás la grata expansión que se conquista cuando la pasión y el deseo han sido libremente satisfecho.

Cuando el sol se oculta la naturaleza es un vivo poema de amor. En los árboles cuchichean los pájaros, gozosos y satisfechos en sus nidos, acurrucándose muy juntos, muy unidos como si quisieran fundir sus cuerpos en uno solo; las bestias también buscan el amor, la compañía, el amparo amoroso, como protejiéndose de las sombras, a sus pies las hierbas parecen besarse mientras la brisa, rumores suaves canciones de ternura; en los ranchos las mozas ríen, mostrando sus labios de granas sirviendo de divino a las hileras de blanquísimos dientes, ante las gracia de los mozos, mientras los senos se dilatan con timideces de paloma, las madres envuelven en sus miradas, que son torrentes de ternura, a sus compañeros que ríen de las gracias de los chiquillos que se trepan en sus faldas, y en todas las partes el amor vive, canta, exalta el deseo de vivir y de amar.

El no podrá nunca gozar de la mirada ruborosa y encendida de la novia, él no sentirá jamás la mirada amorosa de la compañera que paga con sonrisas y caricias el duro luchar por la vida, él no podrá nunca gozar de la argentina cascada de risas de los niños que pían como pajarillos implumes; él será toda su vida nada más que un ladrón de afectos; la sotana es una barrera negra y terrible que se levanta entre su libertad y el amor; sus besos serán robados, en el silencio a una casta doncella; tendrá que buscar siempre las tinieblas, las sombras, el silencio para dar rienda a las ternuras de su corazón; jamás conocerá a la esposa y a la madre de sus hijos sino en la obscuridad sin poder amar ni vivir a la luz del sol o la sencilla y bella luz, llena de cariño, del hogar.

II

Perdido en algún cruce del camino ha llegado a vérsele hasta besar la tierra, como si ella tuviera labios de mujer. Recuerda con que sana alegría ha besado la cara arrugada de su vieja madre, sita en el pueblo donde nació; recuerda cuando pasaba, en el colegio, junto a sus vecinitas, niñas como él, lleno de rubor, escondiendo la vergüenza de mirarlas y ser mirado; recuerda que los padres le dijeron ¡cuántas veces! mirando una muchacha: "¿Te gustaría esa para novia?" y él, lleno de vergüenza, había ido a esconder el rubor que le encendía las mejillas a la pieza contigua.

Después el egoísmo de sus padres, creyentes sinceros, lo encerraron en el seminario y allí, los estudios le anularon sus primeras inclinaciones.

¿Por qué, entonces, no se rebeló a sus padres, o huyó de aquel antro maldito donde se aniquilaron sus derechos a la libertad del amor? Tal vez a estas horas sería un desgraciado pero tendría un rancho, una compañera, un hijo...

III

Dicen que el cura está medio loco. Tal vez. Se sabe que una señora del pueblo, la esposa de un rico comerciante tenía para él ciertas complacencias que rodaron de boca en boca y el pueblo las murmuraba por lo bajo.

Y así fué. Pero el vulgo no sabía la novela dolorosa de su vida. No sabrá que la mujer aquella que le dió el tesoro de la fuente de sus labios tentadores lo hizo aún más desgraciado.

El hubiera querido huir lejos con ella, pero ésta no quiso; hubiera querido criar un hijo suyo, la hubiera querido como a esposa y en cambio, sólo tenía que satisfacerse con la pasión oculta, manifestada entre cuatro paredes, en la lobreguez de la iglesia solitaria, siempre con el temor de que podían ser descubiertos y la duda de que alguien los podía haber visto.

¡Cómo envidiaba él hasta esos humildes peones carreteros que veía todos los días con sus hijos cruzar los campos o alzar gallardamente en sus brazos.

El fué padre también pero nunca, jamás podrá besar con libertad y amor la boquita pequeña de su hijo.

IV

Ahora el cura se ha hecho un beodo. Bebe desesperadamente para ahogar su profundo dolor.

Y mientras crece su abdomen y su cara coloradote se hace cada día más lustrosa y abotargada, su mirada se torna turbia como agua de un charco cenagoso, él sigue bebiendo, bebiendo...

Mario Anderson Pacheco.

Chañar Ladeado, Agosto de 1922.

FE

En el año uno, cuando desembarqué en Buenos Aires, yo no distinguía palabras, sino sonidos y era para mí tan difícil este idioma que no creía llegarlo a comprender. Sin embargo al poco tiempo llegué a comprender perfectamente los sonidos en sílabas y así sucesivamente. No necesité estudiar francés ni inglés para entender el castellano.

El anarquismo es igual, no es cosa del otro mundo estudiar sus teorías e ideales para llegar a penetrarse de lo sublime. Se necesita Fé y perseverancia.

El político no mezquina ni pierde ocasión para propagar y para verse lo más prónto en el lugar codiciado. Veamos el porqué del atraso del anarquismo! En Buenos Aires, las sociedades de resistencia en general son con tendencias anárquicas y en vez de dedicarse todos con buena fe para poder en breve tiempo convencer y entusiasmar los indecisos; pues no, hacen todo lo que está a su alcance para desviar a los que aun no están convencidos y que estos seres esperan cualquier pretexto para pasarse al otro bando opuesto.

Con estos procedimientos es verdad que el anarquismo será sólo un idealismo o un sueño que no se verá nunca su resultado.

Si la Unión Sindical es revolucionaria, ¿qué necesidad tenía que quitar el mérito y separarse de los quintistas?

Vean como los Radicales en pocos años de propaganda han podido llegar al poder y ya ven que ellos no son mejores maulas que sus antecesores. Pero ellos siempre prometieron: Libertad, Igualdad y Fraternidad en todas partes de la República que han podido hablar.

¿Y en la Rusia de los soviets?

Otro caso que tratan de convencer a los pueblos que no hay partido mejor que el suyo y al mismo tiempo persiguen a los que no quieren comprenderlo.

Con la anarquía moderna, con los anarquistas románticos y con sindicalistas de todos colores el pueblo pierde la fé y la esperanza de verse algún día libre de los tiranos opresores.

Los grandes revolucionarios que consiguieron vencer la hidra de la aristocracia moscovita están disfrutando pura y exclusivamente los beneficios de la revolución. Así dicen: "nosotros peleamos para que otro disfrute..." Si todos son iguales. He aquí como se aleja la hora de la justicia. Y vosotros solos sois los causantes de confundir y extraviar la masa obrera, porque hoy son unos insignificantes los que verdaderamente saben distinguir a pesar de la red en que los tenéis envueltos a los buenos obreros.

G. Gilardini.

¡Fiat Lux!

Para "El Peludo".

Del virgiliano canto melodías
No busquéis en mi verso, harto profano.
¡Yo quiero, despertando rebeldías,
Dar bofetadas sin mover la mano!

Quisiera ver surgir cual nuevo Anteo
A ese titán que ayer aletargado,
Hoy se encuentra, moderno Prometeo,
Por el dios Capital encadenado.

¡Pueblo sin libertad, pueblo oprimido!
¡Proclama tu derecho a la existencia!
¡Derecho del que fuistes desposeído
Siempre mediante el dolo y la violencia!
Si el hambre en tus hogares despiadada
Hoy te aniquila, no es porque bastante
Pan no haya para todos: la causante
Es la maldita propiedad privada!

Todo es de todos, no más desgraciados
Niños y ancianos que con ansia loca
Imploren, harapientos y extenuados,
Un pedazo de pan para su boca.

No más, por oro, en lupanar inmundo
Vender la hija del pueblo sus caricias.
Que la noble igualdad reine en el mundo;
Ya no más privilegios e injusticias.

Desaparezcan todas las fronteras
(Trazadas sólo de un prejuicio en nombre;)
Ya no más religiones ni banderas,
Ni explotación del hombre por el hombre.

¡Brille sobre la noche del pasado
El vívido fulgor de un nuevo día...
Que alumbre el rojo sol pronto el reinado
De la paz, el amor y la armonía!

José Bello.

Una Policía de Locos

Luís Calneggia, un obrero trabajador, buen amigo y buen padre de familia fué detenido por la policía de Río Cuarto, acusado anónimamente de propagar la destrucción de los ejércitos parasitarios que se encuentran alojados en Córdoba. Después de 14 días de encierro la policía pone en libertad al detenido, diciéndole como escusa, que **"no era nada"**.

—¿Cómo no es nada? — observó Calneggia — ¿Y los días que me he pasado en este mal oliente hotel detenido?

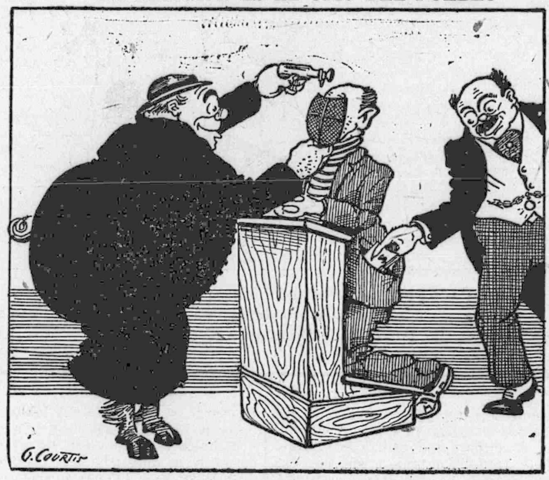
—Yo me lo paso todo el año aquí y no me quejo, le contestó un gefe chistoso.

Sepa el comisario de Río Cuarto (el que escribe este artículo fué gefe de policía) que las destrucciones de los ejércitos no se llevan a cabo con la propaganda del **soldadito rojo** ni con la lengua, sinó con metálico —Calneggia es un buen muchacho incapaz de estas atropelladas, porque anda tan pato de miseria, que ni alas le quedan para volar.

Vigílelo a unos tales Venancio Sanchez de la calle Sobremonte antiguos paqueteros míos, que me han estafado en 120 pesos y me propusieron comprarles dinamita que la tenía reservada para Vds. — no sean pues locos y dejen vivir a la gente en paz.

J. J. Centenari.

LA RELIGION ES EL OPIO DEL PUEBLO



LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

Los grandes movimientos históricos tienen todos, camaradas, una divisa que los resume y que afecta al mismo tiempo el corazón y la imaginación de las multitudes. "Libertad, igualdad, fraternidad", esta es la divisa de la revolución francesa. Estas palabras maravillosas fueron, después, de tal modo deshonradas, encubren hoy tanta vergüenza, tantas villanías, tantos crímenes, tantas fechorías, tantas bajezas, que nos cuesta trabajo imaginar la mágica virtud de tal trilogía. Nos cuesta trabajo creer hasta qué punto esas tres palabras luminosas se grabaron en el pensamiento al mismo tiempo que en el corazón de los hombres de aquella época y ejercieron sobre ellos un prestigio y una fascinación incomparables. Sin embargo, esto es verdadero.

¿Libertad? La declaración de los derechos del Hombre y del ciudadano, esa constitución que debía reunir, agrupar todas las conciencias y los cerebros de la época, comenzaba con estas palabras: ¡Todos los hombres nacen libres!

¿Igualdad? La misma declaración continuaba con esta afirmación que, dada la época, era soberbiamente revolucionaria: ¡Todos los hombres son iguales!

¿Fraternidad? La misma declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano afirmaba: ¡Todos los hombres son hermanos!

¡Oh, potencia del verbo! ¿Debo regocijarme o entristecerme? ¡Oh, magia de las palabras! Es esta trilogía la que, elevándose por encima de los monarcas, de los nobles, de los curas de todas las castas que representaban el pasado, hizo temblar a los reyes, a los señores y a los sacerdotes y puso en el corazón humano una exaltación sin precedente.

¿Qué hemos hecho de esas tres palabras incomparables? ¿Encuentran su aplicación en la democracia de nuestros días? Vamos a verlo.

Analicemos el principio de libertad.

"Libertad", he aquí una de las más bellas palabras de la lengua francesa. A su llamado se levantaron los hombres de todos los tiempos que intentaron quebrantar sus cadenas para conquistar la libertad del estómago, la libertad del espíritu, la libertad del corazón. Esa palabra mágica ha sublevado a las muchedumbres y las llevó agitadas al camino del progreso. A centenares, a millares sucumbieron los héroes por la libertad, dejando en el surco de la historia la señal de su sangre, fecunda y regeneradora. Sí: "Libertad" es ciertamente una de las palabras más hermosas y magníficas de nuestro idioma. Expresa el supremo bien, sin el que todos los otros no valen nada. Sed felices materialmente, que nada os falte, pero vivid encerrados, aislados, cautivos y en la imposibilidad de comunicaros con vuestros hermanos de humanidad; careced de ese precioso bien que es la libertad y teniendo todo lo demás tendréis el sentimiento de que carecéis de todo.

¿De que libertad gozamos? O más exactamente ¿cuáles son las libertades que hemos conquistado? Porque vosotros comprendéis que estas ínfimas libertades que hoy poseemos no nos han sido dadas. Las hemos arrancado al adversario, conquistado en áspera lucha. ¿Cuáles son esas libertades conquistadas.?

En principio la poseemos todas. En la realidad no poseemos ninguna.

Teóricamente el derecho de pensar, de escribir, de hablar, de comer a nuestro gusto, de alojarnos y de vestir según nuestra conveniencia. Sí, en derecho poseemos todas esas libertades; pero en realidad no poseemos ninguna.

Un ejemplo. Tomemos, si queréis, la libertad de pensar. Parece incontestable. Pero no poseemos ni esa libertad.

Oigo a un burgués protestar y decirme: "Estáis loco pretendiendo que no se tiene la libertad de pensar; ¿que os impide pensar cómo os parezca? Nadie obstaculiza el pensar lo que se quiera. Sois injusto, sois un sectario. ¿Comenzáis por declarar que no gozamos de esta libertad primordial, que se llama libertad de pensar? ¡Veamos!

Yo respondo: "No juzguemos con palabras. Cuando hablo de libertad de pensar, ¿qué implica esa libertad? Implica tres cosas. Primeramente el pensamiento, porque para que el pensamiento sea libre ante todo es preciso que el pensamiento exista. En segundo lugar el pensamiento libre; y por último, la expresión libre de ese pensamiento libre. Fuera de estos tres elementos constructivos de la libertad de pensar, no hay tal libertad de pensar .

Examinémoslos. El pensamiento, en primer término. ¿Es que todo el mundo piensa ¿Es que todo el mundo tiene la posibilidad de pensar? La acción de pensar necesita una especie de mecanismo con el que es preciso familiarizarse. El hecho de pensar supone conocimientos que permitan al pensamiento formarse y desenvolverse. El pensamiento es una flor delicada, un arbusto frágil que hay que cultivar con esmero, que se desarrolla lentamente y poco a poco. El niño recién nacido no piensa. No es sino más tarde, por las enseñanzas, las observaciones, por las sensaciones venidas del exterior que el pensamiento, paso a paso, se forma. ¡Oh, yo conozco, sin embargo hombres y mujeres que han llegado a la edad de la razón y no piensan tampoco! Si no los hay aquí, porque vosotros sois estudiosos, vosotros conocéis muchos, también, que atraviesan la vida sin ver, sin oir, como si fuesen heridos por la naturaleza de ceguera, como si les fuese imposible abrir su oído a los ruidos del exterior, pobres de espíritu que no comprenden nada, cerrados a todo, porque el pensamiento falta en ellos.

Es preciso, pues, para que haya libertad de pensamiento que haya antes pensamiento.

En segundo lugar es preciso que haya pensamiento libre. Pero un pensamiento no es libre más que con esta condición: esto es, que en lugar de oír un solo tañido de la campana se oigan todos los tañidos, se conozca el pensamiento próximo el pensamiento contradictorio, el pro y el contra a fin de comparar y de comprender. Entonces, y entonces solamente el pensamiento se desprende con independencia y libertad.

Por último, la libertad de pensar implica esta tercera condición: la facultad de expresar libremente, por la palabra o por escrito, el pensamiento libre. ¿De qué me sirve pensar si no puedo expresar mi pensamiento? Este pensamiento cuya expresión se impide, en lugar de ser un bien se convierte en un mal, pues en vez de tener la alegría de expresarlo tengo el dolor de ahogarlo en mí.

¿Creéis ahora que somos libres de pensar? ¿Tenía yo razón cuando hace un momento decía que ni aún esta libertad poseemos? En realidad nadie posee ni ejerce el derecho a pensar libremente; los unos porque no piensan, los otros porque no piensan libremente y los de más allá porque ni piensan ni sienten libremente su pensamiento.

No hay más que aquellos cuyo pensamiento es esclavo y se inclina dócilmente ante la aristocracia, religiosa y civil, que tienen derecho a expresar su pensamiento. Pero los otros, los que piensan libremente, de un modo independiente, si quieren decir lo que consideran la verdad, son perseguidos y calumniados para que las muchedumbres no escuchen las verdades que proclaman.

Otro ejemplo: ¿Libertad de trabajo? Oigo a un buen burgués decirme: "No cabe la menor duda. Estoy bien seguro que esa libertad existe. Hay también leyes que la aseguran y la protegen y el que quiera desconocerla es considerado como peligroso criminal, perseguido y condenado. Véis bien que la libertad de trabajo existe".

Yo respondo: La libertad del trabajo presupone la facultad de trabajar o de no trabajar. Si el trabajo es impuesto, si no tengo la libertad de trabajar o de no hacer nada, estoy obligado a trabajar. La obligación no es la libertad, es lo contrario. La libertad de trabajar solamente la poseen los burgueses. Ellos tienen libertad de trabajar, de no hacer nada y de hacer trabajar a los demás; éste último es al único modo de actividad al que han recurrido los burgueses. El trabajador no es libre de los burgueses. Para ellos prefieren el "dolce far niente".

Hago una suposición. ¡Hay, no es más que una suposición! Supongo que los trabajadores se hayan apoderado de un capitalista poderoso, rico. No designo a nadie. Cada uno de vosotros podrá en su imaginación nombrar a X, a Y o a Z. Digamos simplemente que se trata de un millonario, de un capitalista inmensamente rico.

Buenos muchachos, nada de malvados, los trabajadores que se apoderaron de ese hombre no le desean ningún mal, no atentan a su vida. Se limitan simplemente a encerrarlo, a guardarlo de modo que no pueda evadirse. Hacen de él en cierto modo su rehén. Pasan venticuatro, treinta y seis, cuarenta y ocho horas. El millonario cautivo comienza a considerar largo el tiempo. Golpea, llama, y se acude.

—¿Qué desea usted?

—Tengo hambre, quisiera comer y beber.

—Muy bien; va a comer y beber; ¿qué desea comer y beber?

—¡Oh, no importa qué; cualquier cosa, tengo hambre; si queréis dadme patatas y sardinas, un trozo de pan y queso y media botella de vino; con eso me contentaré.

—Perfectamente; se le servirá, pero tenga en cuenta que cuesta cien mil francos.

—¡Cien mil francos! ¡Es una burla! ¡No es posible!

—¡Oh, es libre, enteramente libre; no somos nosotros los que tenemos hambre y sed; es libre de pagar o de no pagar el precio que le pedimos; pero si quiere comer y beber le cuesta cien mil francos; tómelo o rehúselo. Nadie le obliga.

Al principio, exasperado, nuestro hombre entra en su prisión y no quiere saber nada. Pero pasan otras veinticuatro, treinta y seis o cuarenta y ocho horas. Todo el mundo no es como el heróico alcalde de Cork y nuestro hombre, que tenía el hábito de comer copiosamente hasta la hartura, acaba por decirse: Es bastante torpeza el pagar cien mil francos por lo que no vale uno sólo, pero después de todo es más torpeza aún el no comer. Y concluye, protestando, por aceptar las condiciones que le imponen.

Y bien, trabajadores, ¿estimáis que ese hombre es libre? que teniendo necesidad de comer y beber ¿es libre de hacerlo o de no hacerlo?

Ahora volved al problema. Y esto no es una suposición, no, es una dolorosa realidad. El que no tiene dinero va por el mundo y dice: tengo hambre, tengo sed, tengo frío.

Y el patrón capitalista le contesta: ¿Tienes hambre amigo mío? Yo te daré de comer, pero ten en cuenta que será preciso trabajar diez horas al día por doce francos de salario.

El trabajador replicará: es demasiado poco— como hace un momento el capitalista a quien se pedían cien mil francos decía: Es demasiado caro. Diez horas de trabajo por doce francos de salario, ¡no podré vivir con eso!

A lo que responderá el patrón: ¡Oh, sois libre, enteramente libre, todo lo libre que se puede imaginar; gracias a la revolución francesa, no sois, como vuestros abuelos, esclavos obligados a trabajar porque pertenecían a su amo... Sois libre, lo más libre que se puede imaginar. Pero yo también soy libre de emplearos o no, y si no queréis trabajar diez horas por diez francos, en vosotros está el aceptar o no aceptar.

Tal es, camaradas, vuestra libertad. Quizás origine algún asombro lo siguiente: el trabajo no será libre más que cuando sea obligatorio para todos.

Entonces no habrá más parásitos. Los parásitos pueden dispensarse de trabajar porque los otros, los que no son parásitos se ven en la necesidad de trabajar y de producir para los que no producen. Al contrario, el día que no hayan parásitos, el trabajo se hará obligatorio, al menos moralmente obligatorio, y será justo. No hay en la vida más que dos gestos indispensables. Se puede pasar sin

(Continuara en el número próximo)



De 25 de Mayo !!

BIEN, POR FRAY METERETE.

Ayer habló Fray Meterete en la plaza Mitre, brindándonos una exquisita oportunidad más para conocerlo de cuerpo y alma.

El muy desfachatado, que explotó la festividad de San Roque para dar cauce a su maledicencia e hipocresía refinadas, se presentó a la tribuna con ese aire de dominador de multitudes... de imbéciles, y no sabiéndo qué decir para disimular su objetivo bien conocido y ya anunciado desde estas columnas, gritó, rugió, coceó contra la Escuela Normal, ante la consiguiente sonrisa incrédula de los que lo tienen clasificado como un acabado modelo de personaje intrigante fátuo y pedante hasta lo increíble.

No obstante su intensa práctica de farsante y artero, y su larga fama de talentoso y elocuente orador sagrado (sic), esta vez falló lamentablemente, y a estas hóras ha de estar quejándose de su impericia, pues la fobia que le provocan algunos profesores de nuestro primer instituto docente le hizo olvidar del santo que, aguantando las inclemencias del día, estaba impasible, a su lado, esperando el panegírico que lo halagara, para desatarse en insultos groseros de su marca, que fueron escuchados con unción religiosa.

El jesuita, transfigurado por la vehemencia de sus ladridos, crispados los dedos, contrayendo el rostro por cuyas mejillas rodaba el agua bendita de sus lágrimas de cocodrilo, perdió los estribos diciendo crasos disparates que no dejaron de solazarnos un poco, como cuando catalogó a Moreno entre los ilustres sacerdotes de la epopeya patria y afirmó que la Iglesia difunde y propicia la ciencia.

¡Y de qué calibre serían estas mentiras, que por momentos vimos a la imagen de San Roque enrojecer de vergüenza y contraer la perita que semejaba virutas de hierro atraídas por imán!

¿Consecuencias? Los organizadores de los festejos han sido engañados como criaturas, y Fray Meterete se ha apuntado una raya más en la partida que indefectiblemente tiene que perder.

(Del periódico "La Lucha".)

En el país de la carne

En el Norte de la rica provincia de Santa Fé, la miseria anda haciendo estragos entre los campesinos. Hay familias que viven en cuevas y que no tienen nada, pero absolutamente nada con que mitigar las necesidades de sus hijos.

La lectura de un telegrama de esa capital, pone de manifiesto algo que no se puede concebir en ningún punto del territorio. Hablar de hambre en un país como el nuestro, que exporta cada año miles de toneladas de productos alimenticios, resulta una dolorosa incongruencia.

En Villa Ana, le fué carneado subrepticiamente un vacuno a cierto vecino de la población, por lo que la policía se dedicó a practicar en seguida las correspondientes averiguaciones. Como el autor del robo había delinquido impulsado por las circunstancias, no tardó en ser identificado, cosa que no suele ocurrir con los ladrones profesionales.

La investigación sirvió para poner a la vista un emocionante cuadro de miseria. Se trataba de un hombre que vivía en una cueva con su familia, como los esquimales, haciendo fuego para soportar el rigor de la temperatura. La mujer estaba envuelta en una lona de arpillera y los hijos andaban desnudos...

El hambre los obligó a delinquir en la soledad de los campos, cuando se hallaban a punto de perecer por inanición, sin duda porque ya no esperaban ayuda del cielo, de las personas de recursos o de las autoridades.

El Juez llamado a expedirse en este proceso, tendrá que interpretar el Código Penal con el criterio de aquel buen Magnau, que sabía distinguir entre los que eran ladrones y los que eran hambrientos.

Guarda, juéz y contrabandista

Cierto funcionario de la Aduana de Misiones tuvo un presentimiento: El arrendatario de una pequeña isla era poseedor de una considerable existencia de mercaderías.

Dichas mercaderías no las vendía en plaza.

Luego, dedujo, están destinadas al contrabando para el Paraguay.

Solicitó del Juez federal una orden de allanamiento.

El juez denegó la petición. No se pueden tomar medidas radicales por meras presunciones. El guarda estaba obligado a sorprenderlo cuando intentara cometer el delito.

Y la lucha empezó.

El de las mercaderías, buscando de burlar al guarda.

El guarda cuidando de no dejarse burlar.

Si no sorprendía el contrabando, éste podía perder el empleo.

Si era sorprendido, aquél perdía un buen negocio.

El duelo duró muchos días.

Por fin, ya cansados, se llamaron a parlamento.

Las mercaderías salieron y nadie vió nada.

De dos que juegan, uno pierde.

Esta vez no perdió ninguno de los dos.

Perdió el Estado.

La fiera de San Roque

Este es, el día predilecto de la plaga religiosa, vieja entidad de ignominia y embrutecimiento de veinte siglos de ignorancia.

Esta secta, una de las tantas lacras sociales, que idiotizan a los pueblos para mantener en pie todas las castas parasitarias se aprestan a su propaganda infame porque ven cerca su caída.

El obispo de la Plata, Capello, quedaría agradecido de la buena iniciativa de sus borregos de este pueblo de Tres Arroyos por el interes que se han tomado la mayoría en organizar la gran farsa de los macaneadores católicos.

Varios compañeros deseabamos oir como gruñía el cerdo de la Plata y nos largamos al Zoológico donde el obispo de marras daba las conferencias.

Subió, en el techo de un chiquero para que lo distinguiera bien el público, habló de moralidad de los maridos que abandonan a sus mujeres por otras arrabalescas.

Invitó a todas esas desgraciadas mujeres que sus penas las hicierann llegar a San Roque, el santo perro, que fué abotonado con María Santísima, y en fin mil porquerías como esta.

En cambio no dijo que los de su calaña, muchos de ellos fueron perseguidos con pistola en mano y en calzoncillos por un sin fin de cornifusos maridos, y sino que lo diga el viejo Pilli, que a su hija quedó marcada con el hisopo del cura del pueblo.

Una damisela aristócrata, berreaba porque no podía juntarse con el obispo a quien le había hecho la promesa de besarle los cascabeles al cordón de San Francisco.

Del otro lado del corral, el chancho del obispo, sudaba... sudaba... sudaba... ¡sufra!...

La culpa la tienen los padres que permiten a sus hijos embrutecer la inteligencia que tanta falta hace a la humanidad. ¡Padres! desechad todo prejuicio, no enviando a vuestros hijos a las Iglesias ni a los colegios del Estado. Vuestros pequeños son los hombres del mañana y sabrán calificaros de lo que sóis, no retardéis pues la marcha de nuestro ideal sublime, ideal de justica, de amor y libertad.

Lorenzo Fernández.

Tres Arroyos.



Del final del discurso:

"...y no os quejéis, el estado actual de la República es excelente, se vive con la barriga llena, sin trabajar y en lo mejor de los mundos, en la seguridad que mi caballo Alvear, mejorará la situación... a tiros"



Una blasfemia

Sabios, a lo monseñor de Andrea, afirman con irreprochable absolutismo, de que "el bondadoso Dios creó a los pobres para uso particular y exclusivo de los ricos". O sea para que los primeros, muy a pesar suyo, revienten trabajando para los últimos en cuya fauna van incluídos los sotanudos y todas las clases de parásitos sociales. Y los infelices creyentes cumplen al pié de la letra lo afirmado por los predichos "sabios".

Debido a ello, mi amigo Basterrechea, cada vez que se acuerda de tal precepto se cisca en Dios" Y lo localiza con tanta solemnidad que impregna de belleza su blasfemia hasta sublimizarla, a veces, con el aplomo trasudante de no sé que inefables convicciones.

Ocurrióseme una vez observarle: ¡Eh, compañero! ¿A qué viene eso de dirigirle insultos a un manifiesto absurdo? Y él, me contestó sonriendo:

—Tienes razón; Dios no existe. Pero, "vasco bruto", al decir así ni se refiere a Dios sino a los que se empeñan en hacerlo existir.

Desde entonces encontré justificada su maldición que era a la vez un desafío al amo que nos estaba escuchando, el cual, prefería que sus esclavos fuesen rematadamente católicos porque el padre cura pondera la conveniencia de éstos en los consejos que le prodiga en sus clandestinas visitas a la esposa de nuestro explotador, quien, por doble desgracia suya, tiene la fatalidad de dar siempre con huelguistas y ateos. Y nunca se da cuenta al tomarlos; ni tampoco del sacerdote que le ayuda a calentar el nido.

Cuando se dé cuenta será tarde y ya no le quedará más recurso que quitarle el derecho a mi compañero:

¡Ciscarse en Dios!...

Osvaldo J. Guerra.

General Pinto.

Aceite de Cantilo

Un médico de Zárate recetó al diputado provincial peludista Mario Castex una purga de "aceite de crotón", vulgarmente llamado "aceite de croto". Castex, en dirección a la botica, cavilaba sobre la influencia que el ex gobernador Dr. Croto pudiera tener sobre las consecuencias del drástico. Y tal era su obsesión anticrottista que al llegar a la farmacia, monologó:

—¿De Croto?... ¡Cualquier día!.... ¡Tomaré aceite de Cantilo!...



—¡Qué lástima!... pensar que veinte millones de hombres se han muerto en la guerra sin los consuelos de la religión!

—¡Esto no sería nada. Lo que es más horrible es que hayan muerto sin... las dispensas del entierro!

EL "PELUDO" SALE LOS MARTES Y SABADOS, LÉALO

La muerte de Judas

Luego que estuvo en poder de los treinta dineros, producto de su traición. sintió Judas el vagido de su remordimiento, recién nacido, resonar en su pecho.

Hasta aquel instante su absurda y brutal codicia, habíale cegado de tal suerte, que ni tiempo tuviera para pensar en lo enorme de su falta.

Pero ahora que estaba consumado el crimen, que poseía el fruto mísero después de todo, de su delación inicua, un extraño malestar, al principio casi insensible, más fuerte cada vez, iba llenando su alma de sobresalto y de pena. Y al propio tiempo, algo como sorpresa y asombro sentía; y miraba en derredor suyo, con el mirar absorto del que vuelve de un sueño o de un desmayo.

Era un anochecer, sereno y puro del bello mes de Nizám. Judas caminaba por las calles de Jerusalén, en dirección de una de las puertas de la ciudad, casi maquinalmente.

Parecíale salir de una embriaguez, durante la cual hubiese cometido una acción criminal. Poco a poco iba comprendiendo todo el mal que había causado. Según caía la tarde, su pavor crecía y llenaba de sombras su mente, como si la noche fuese entrando en él y entenebreciéndole el espíritu. Había vendido a su maestro, había sido causa de la muerte de un hombre, de un Justo incapaz de tronchar con sus manos, una sola de las verdes hojas de los olivos del Sión.

Y todo aquello ¿por qué? (agregaba su instinto rapaz de ex-Recaudador de impuestos.) Por treinta míseros dineros, que apenas le alcanzarían bien empleados, para un pobre campo de trigo...

Confusamente experimentaba según iba avanzando, sin darse de ello cuenta, en dirección al campo, fuera ya de la ciudad, la sensación oscura y turbadora de ser un instrumento ciego del destino: ahora era cuando comprendía bien claramente su delito... Un pesar indecible y sin remedio, un gran espanto de algo que no alcanzaba él a entender. El dinero manchado de sangre parecía pesar sobre su cabeza abrumada con el peso de un mundo que se desplomase; y en la boca sentía el amargor terrible del arrepentimiento tardío.

A pasos rápidos marchaba, con el temor del criminal que por todas partes descubre las huellas de su crimen.

Recordó de pronto la faz de su víctima dulce y bondadosa, bañada de una sobrehumana tristeza, en la última noche que Jesús habló con sus discípulos, cuando dijo con estas o parecidas palabras y con voz resignada melodiosa y tranquila:

—En verdad os digo que entre vosotros está él que me ha de vender. Y una piedad infinita se posesionaba de Judas; una necesidad ya estéril de borrar su crimen, de irse a echar a las plantas del maestro e implorarle perdón, besando sus pies adorables, aquellos pies que parecían apenas pisar la tierra de este mundo... Y buscaba el culpable, instintivamente, vanamente, atenuantes a su delito: de no haber sido él, otro hubiera sido; la muerte de Jesús había sido decidida; los impacables fariseos hubieran sin duda, buscado un medio, un pretexto cualquiera para venderle y darle muerte... Más a despecho de todos los sofistas con que trataba de engañar su turbación, siempre creciente, la magnitud del hecho realizado llenábale de un temor sin límites, negro y enorme como la noche que llegaba.

De nuevo miró en torno suyo, con ojos extraviados. Estaba ya en plena campiña. La niebla ensombrecía, los cielos y la tierra, un gran silencio temeroso cerníase sobre los árboles inmóviles y desprovistos de pájaros, como si hasta las aves sintiesen repulsión de aproximarse a aquel lugar. Y Judas se sintió sólo, sólo con su culpa, trémulo de espanto, desesperado y mudo. En rededor suyo la noche lo envolvía en su velo inpenetrable, y al alzar la vista, medroso no vió el cielo, velado también y terco como su propia alma. Entonces creyó comprender que el único refugio del suplicio que mordía sus entrañas, era morir.

Vaciló un instante... Luego, decidiéndose de súbito, se dirigió resuelto a uno de los árboles mayores y colgó de él la cuerda que llevaba atada a la cintura.

Vaga, oscuramente, le asaltó una vez aún el pensamiento de la incomprensible fatalidad de su destino miserable.

Temblaba, y en su rostro, sus ojos relucían en la oscuridad de la noche, como dos brasas entre carbones apagados.

Y una desesperación aún mayor se apoderó de él. Y entonces miró de nuevo al campo; la cuerda pendía como invitándole; el árbol... Y empinándose, alcanzó el lazo formado por la cuerda.

Y puso dentro de ella el cuello y se dejó caer con todo su peso.

Y apenas un rumor leve turbó el silencio del campo dormido.

Después nada: el cielo seguía impasible, los árboles taciturnos.

Y en las nieblas, enigmáticas y amenazadoras, el cuerpo del ahorcado, casi no se divisaba, recto, trágico, silencioso, como un árbol más, en la desolación sombría del campo maldito...

J. J. Centenari.

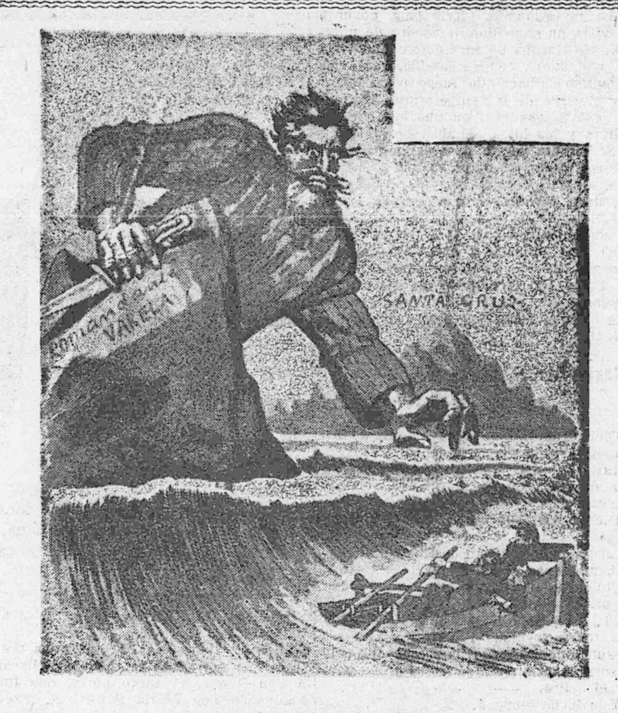
Quedan solo 30 colecciones!

Mande **$ 9.00** y a vuelta de correo le enviaremos la colección del semanario "EL PELUDO" por encomienda, lujosamente encuadernado.

El dinero debe remitirse en carta certificada o giro postal, los que envien en carta simple no nos responsabilizamos por sustracciones o pérdidas.

Más que importante:

Escriban bien su nombre y apellido, dirección y ferrocarril.



EL COMANDANTE VARELA

Mis ideas

Es la gente de sotana
La que odio yo en la vida
Pues mientras esos existan
Tendremos miseria encima.

Yo los odio por farsantes
Que atrofian toda conciencia,
Y hacen mil barbaridades
Y abusan de la inocencia.

A todos ensotanados,
Juntos con frailes y monjas,
Y a toda esa caterva
que se cobija en su sombra.

Igual que a la burguesía
Que existe en esta tierra
Les deseo que entre ellos
estén en continua guerra.

D. Ortiz.

¡ Alertas humanos !

Alerta; alerta humanos
Y prestad vuestra moral
No se vaya de las manos
Si sabemos conquistar.

Sacad fuerzas de flaqueza
No nos dejemos guiar
Por esos que llaman nobles
Que son la farsa social.

¡Qué feliz será ese día!
Esto tiene que llegar
Pues ahora no se puede
Ni siquiera progresar.

Somos muchos que actuamos
Con conciencia y con moral
Porque nos ha aleccionado
La explotación patronal.

Yo empeño mi palabra
Que siempre he de propagar
Las doctrinas verdaderas
De Anarquía y Libertad.

Luis Baena.

Cosas de curas

Si no cura ningún mal ... .
¿Para qué le llamáis cura?
Al cura de mi lugar
Todos le llaman basura.

El cura de mi parroquia
Es bastante escrupuloso
Pues no quiere confesar
A las de pelo canoso.

Este curita pillastre
Solo apetece pebetas
Y después de confesadas
Las anota en su libreta.

Son los curas y los lobos
De intenciones parecidas
Porque en llegando la noche
Se salen de su guarida.

Brizzi Mobrice.

De Chivilcoy

Me es grato manifestar a los lectores de esta revista que los señores de la Sociedad "Constancia" no son los liberales que dicen ni tampoco prestan a los de sus ideas el apoyo mútuo que solicitan cuando son de la clase humilde.

En cierta ocasión he tenido que pedir consejo para la marcha del Centro que dirijo en está ciudad sobre un asunto bastante grave moralmente hablando y esos señores que se tienen por humanitarios y científicos me contestaron con evasivas, dejándome abandonado a mi propia suerte, lo mismo que a los componentes de ese Centro, diciéndonos para salir del paso, que era un caso de sugestión, dándole poca importancia a lo que yo les manifestaba, considerando sin duda, que yo no era intelectual como ellos, y que solo merecía el desprecio.

Luego quieren esas gentes que no se les critique su falso liberalismo y sus actos infraternales para con los demás seres humanos.

Esto es impropio de hombres que abrazan una causa progresiva, que tiene por lema la solidaridad humana y la más amplia fraternidad, pues entiendo que el egoismo no es solamente que se ve en las cosas materiales de la vida, sino también en lo que se refiere a las enseñanzas morales y doctrinales de las ideas que deben extenderse para todos, sean o no sean partidarios de nuestra causa, desde que son para el bien general de la especie humana.

Sin otro particular saluda al señor director de "El Peludo" su afectísimo

Pedro Barizón.

Para ayudar al Semanario - por 1 $.

Enviamos a vuelta de correo a quien lo solicite, tres libros titulados: EL HUERFANO, LUCHA DE CLASES Y ACCIÓN DIRECTA y el sensacional libro AMOR Y JUSTICIA escritos por nuestro director.

Se ruega escribir bien el nombre, el apellido y la localidad.

PEDIDOS a *DEAN FUNES 1692*, B. Aires